

por su mano los alimentos; mientras que á los otros los mantiene en los establos ó en los patios, lejos de su habitacion, sin usar de ellos mas que para su alimento.

Pero esas especies brutas demuestran tambien sensibilidad é industria en sus amores, que son la grande ocupacion de las aves, y yo reclamo atencion sobre este objeto el mas importante de su historia. Efectivamente, esa extension y respiracion de las aves, ese ardoroso temperamento que en ellas hemos observado, las constituyen mas impetuosas en el amor que todos los demás animales, haciéndolas mas capaces de multiplicar con frecuencia los testimonios de él. Estas calidades influyen en su canto, en su plumaje, en la produccion de sus armas, de sus defensas; finalmente, sobre toda su organizacion, como sobre su inteligencia.

Todos los machos de las aves ostentan colores mas brillantes en sus plumas, así como tienen desarrollada la facultad de cantar. Mirad junto á su hembra desconsolada y de color gris ó negruzco á este Pavo-real con sus gargantillas de azul y zafiros, coronado de un penacho de oro y esmeraldas, y cubierta la espalda con el manto ricamente bordado: despliega al sol esa cola de cien ojos repartidos en largas, ondeantes y matizadas plumas, que resplandecen con el brillo de todas las piedras preciosas del Oriente, y aunque envanecido el animal con su esplendoroso ornato, está prendado de su modesta compañera, sin duda porque le cautivó con esa misma modestia. Los machos jóvenes tienen al principio el plumaje oscuro y sin lustre, semejante al de las hembras; pero cuando llegan á la pubertad y sienten el amor, ostentan el lujo de sus resplandecientes colores, vístense de las nupciales magnificas ropas, que pródiga les regaló naturaleza para fascinar los ojos de su hembra. Así que ha pasado la estacion de los amores, el Pavo-real pierde su bella cola, el Combatierte de mar su abigarrada gorguera, muchos Faisanes y Pintadas mudan su hermoso plumaje; las crestas, las carúnculas y otros adornos de la cabeza se descoloran: parecen estas aves desgraciadas, tristes y envilecidas cuando han desaparecido aquellos dias. Ese encantador Colibri suelta con despecho el plumaje, esplendoroso de oro, de rubies y zafiros, de amatistas y esmeraldas, con el cual poco hace brillaba en el aire revoloteando entre las flores, sin posarse nunca en ellas; pero volverá la primavera, y con ella los amores, la belleza y sus placeres.

La naturaleza, equitativa en sus liberalidades, no ha sido injusta bajo ese respecto con las especies á quienes ha privado de tan fastuoso brillo: sin duda el Ruiseñor, la Curruca y muchas otras pudieran quejarse del colorido comun gris ó térreo de su plumaje, del vestido no ya modesto sino mezquino, comparado con el de tantos apuestos galanes del imperio volátil; pero aquellos ¿no están noblemente resarcidos con el don de la elocuencia? ¿por ese talento tan maravilloso como encantador de expresar su amorosa pasion, de lamentar tiernamente sus penas, de hacer resonar los bosques con sus apasionados y sinceros acentos? Que desprecien esos brillantes ropajes, disfraz comunmente de la necedad y el orgullo: el Pavo-real, el dorado Faisan, la Cerceta de la China, todos estos fastuosos Fúcares vengarán sobradamente á estos Orfeos y Anfiones, no abriendo el pico sino para dar gritos insoportables y ridículos; y cuando el curso de los años haga desaparecer todo ese opulento aparato y haya dissipado esa ilusion seductora, avergonzado el Pavo-real, confusa la Cerceta, irán á ocultar su ignominiosa desnudez bajo algun zarzal, mientras que el modesto músico será cuidado esmeradamente en los aposentos de los reyes de la tierra.

Al retorno de la primavera, cuando un sol apacible hace germinar las yerbas de los árboles y aparecer las primeras flores, principia el ave á cantar sus placeres

posada bajo el ramaje del bosque desde que raya el alba, exhalando sus quejas y amorosos suspiros. Ora conduciendo á su amada á lo mas impenetrable del soto, le pinta allí sus deseos, su vivo ardor; ora lanzando al aire gritos de alegría y de triunfo, desafia al combate á sus rivales. Mirasele ardiente perseguir su conquista prodigando solícitos cuidados á su hembra, consolándola, buscándola alimento y defendiéndola ó cantando dulces romances para aliviar sus penas maternales: tal vez refiere á su esposa é hijos la historia de sus padres, las aventuras de su vida; el ave de paso quizás describe á sus hijuelos las futuras emigraciones, instruyéndolos en el paso de los mares, enseñándoles los sitios destinados para descanso, los nuevos climas que deben recorrer un dia juntos. Y si las aves no razonan como nosotros; ¿quién sabe todo lo que pueden decir en esas estrepitosas asambleas, que celebran bajo las sombrías florestas? ¿Quién podrá adivinar todo lo que pasa en esos misteriosos asilos, las intrigas de amor, los enlaces secretos, la policia, las leyes, las costumbres de esta república aerea y nómada, que puebla las vastas extensiones de la atmósfera?

Los machos de las aves Gallináceas, de las Zancudas, Palmípedas y otras especies polígamas, se asocian menos con sus hembras que los monógamos; porque mientras mas se divide el afecto, menos duradero y vivo es: por eso estos pequeños sultanes desde que sus numerosas hembras principian á poner, les abandonan todo el cuidado de la incubacion y del alimento de los hijos. Tambien suelen verse algunos de estos machos muy ardientes arrojar y romper los huevos de una nidada, para obligar á una tímida odalisca de su serrallo á entregarse á nuevos amores. Sabido es que las aves pueden hacer una postura nueva aunque menos abundante que la primera, cuando esta ha sido destruida, y no se halla muy adelantada la estacion. Estos machos polígamos son unos tiranos muy zelosos, que abusan de su fuerza para esclavizar á sus hembras, cuya exclusiva posesion pretenden pertenecerlas: si un rival se presenta, ya está encendida la guerra: los Gallos, los machos de las Codornices, de las Perdices, los Pavos de mar, y en general los de todas las Gallináceas y del mayor número de las escolopáceas son atrevidos, coléricos, y se hallan prontos siempre para combatir. Por eso la naturaleza armó á unos con espolones, con cascós á otros, ó con agujones en las alas, además del pico y de las uñas. El ardiente macho de las Gallináceas posee voz estrepitosa: herizando sus plumas, irguiendo la cresta y entreabriendolas alas, levanta fieramente la cabeza, y de una mirada mide á su adversario: lo llama sobre la arena, lo hiere con numerosos picotazos ó con sus agudos espolones, hasta obligarlo á una vergonzosa fuga: insolente algunas veces en la victoria, trata al vencido como un ser afeinado, sometiéndole á la mas cruel ignominia, y vuelve triunfante á su arena á satisfacer sus inmensos deseos ó á castigar las esposas infieles á sus leyes, ¡desgracia para el vencido! Las hembras, testigos de su derrota, insultan su desdicha, y acreditan con sus desdenes que este sexo es en todo el mundo partidario del valor, de la fuerza y de la victoria, para conservar la nobleza de las especies.

Como una sola hembra basta casi siempre á los machos monógamos, hallan por eso mas facilidad de apagar y se baten rara vez: tambien se estrechan mas á su compañera, concentrando su afecto en ella sola: la ayudan á construir el nido, suelen alternar en la incubacion y en cebar á los hijuelos, entreteniéndola con sus cantos; contraen finalmente mas íntima union, forman una familia, en que las fatigas, las diversiones y las penas se comparten con igualdad: dulce alianza por la cual los esposos fieles no experimentan sino un mismo sentimiento, no tienen mas que un solo corazón, y en la que el amor hace leves todos los males. Tales son las Tórtolas, las diversas especies de Palomas, los